



LIBROS

UNA NOVELA SALVADOREÑA

La editorial Seix Barral de Barcelona ha publicado novelas de países hispanoamericanos de excelente calidad; ya en otro artículo de esta misma revista hablamos de Vargas Llosa, que hoy figura en puesto destacado de la novelística hispanoamericana.

La presente novela (1) tiene por centro la ciudad de Santa Ana en El Salvador y el vecino volcán de Izalco. El núcleo argumental se centra en los recuerdos de una salvadoreña, casada con un norteamericano, que regresa a su tierra para el funeral de su madre. Esto le da pie para reconstruir su infancia en la que surgen con especial relieve las figuras de la madre y la de un americano dipsómano, y junto a ellos pululan una serie de personajes de la vida local de los años treinta.

Hay en esta obra valores específicos de ella y cualidades que son comunes a otras novelas hispanoamericanas. Una cualidad propia es la sencillez, la ausencia de énfasis, ciertos rasgos de penetración femenina, de serena y cálida comprensión y en fin un amor sosegado y sencillo por los ambientes y por los personajes de la obra.

Es indudable que los salvadoreños encontrarán un sabor especial al ver descrita en ella sitios tan conocidos y tan entrañables. Pero hay en esta ciudad de Santa Ana algo común a todas las ciudades provincianas de la América tropical, cuando no han sido sacudidas por el desarrollo vertiginoso de los últimos tiempos, con su sociedad de costumbres tradicionales, heredadas de la época virreinal.

"El mercado esta mañana. María arrastrando los pies detrás de mí, llevando la canasta, me devolvió al mundo familiar y fácil: los rímeros de nances y de dulces, el olor a orines, a sudor, a tamarindo; las iguanas con sus ojos malévolos y rojos, sus lenguas gruesas, sus brazos cortos atados a la espalda. Nada ha cam-

biado. El mismo ritmo de ballet, la misma grifería, los perros famélicos de colas avergonzadas y costillas como teclas de marimba, los niños panzones y descalzos que se esquivan como peces en el polvo, el tasajo colgando, las gallinas amarradas por las patas revolviéndose en los canastos, las llagas abiertas de los mendigos que esperan limosnas y la muerte junto a los muros largos tatuados de mugre, de escupidas, de sudor." (p. 11).

Nos recuerdan estos ambientes los de ciertas novelas de Caballero Calderón ambientadas en las tierras bajas de Boyacá (Colombia). La misma geografía humana con sus indios pobres, víctimas de las pasiones políticas, armados de machetes para el trabajo y para la venganza. Nos imaginamos una plaza mayor con la iglesia, la alcaldía y la policía y las calles trazadas a cordel, con sus cuadras nítidas formadas por casas bajas de amplio patio. Vemos esos pueblos bajo el peso del sopor, dominados por la costumbre, con niños descalzos y de repente azotados por una revolución con sus violaciones, sus violencias, que no conducen a nada, porque con unos u otros la vida sigue su monótono cauce.

Y en ese mundo ocupa el centro de la perspectiva una familia acomodada. Familias con muchas criadas, en las que se educa a los hijos según la moda europea. Hay en la novela unas páginas preciosas en las que desfilan las diferentes visiones que de París tiene cada uno de los miembros de la familia. Y sin embargo algunos no han salido de Santa Ana.

"No es sólo que Santa Ana sea un pequeño rincón del infierno; se trata de algo más importante, del hecho de que sus fundadores trajeron con ellos la semilla de miedos inmemoriales, de prejuicios endémicos que se transmiten por la sangre, que se absorben con la leche materna. El individuo brota aquí, no cabe duda. Alfonso, por ejemplo, es, como todos los españoles, ferozmente individualista. Los hombres que he conocido aquí llevan su propia excéntricidad como la marca de Caín, proclamándola sobre su frente. Al lado de eso, quizás debido a eso, hay una tremenda rigidez de formas, un

(1) Ruinas de Izalco. Claribel Alegria y Darwin J. Flakoll. Seix Barral. Barcelona 1966.

decoro y una puntilllosidad para cumplir las normas sociales que linda con el bushido japonés. Desde su cuna, el individuo tiene la libertad para desarrollar una dimensión de su ego, para hacerla crecer con la voracidad y la aspereza de una viña zarzamora. Pero al mismo tiempo su lado social está supervigilado. Desde muy temprano es podado, recortado por un padre autoritario, una madre sumisa y miedosa, una iglesia de tijeras grandes que amenazan con el fuego y la condena, una casta de tíos, tíos, abuelos, maestros, curas y otros guardianes de la moral de pueblo chico.

Tu, Isabel, no has podido contra esas barreas mezquinas. Tienes vida, imaginación, inquietud, sabes que los límites impuestos por Santa Ana te deforman, que necesitas romper moldes, salir de entre esas gentes que no te entienden, que llegarán a verte como una excentrica más, con tus begonias y tus novelas francesas. Te has doblegado, Isabel, te has puesto de rodillas ante los miedos absurdos de tu niñez, ante fantasmas vacíos que sólo existen en tu imaginación." (p. 148).

La prosa es clara, sencilla; para mi gusto, demasiado cortada, sobre todo en la primera parte lo que comunica al relato una cierta lentitud. El estilo en ningún momento es brillante, pero tiene una altura de honrada calidad, que es el denominador común de la novela. No hay ninguna nota efectista, sensual o repugnante, todo está tocado con limpieza, con dignidad, sin estridencias, sin salidas de tono. Este es uno de los rasgos más destacados de la novela; el equilibrio, y la elegante sobriedad, sin nöñez y con cierto aire poético. Esta austeridad y economía de trucos y retoricismo hacen que la novela no pierda interés y que más bien lo gane mientras avanza el relato.

Aunque la novela es sobria, quizá muchos aspectos sólo quedan esbozados y pergeñados y no han alcanzado su plenitud deseable.

En cuanto a la crítica social, como la manera de ver las revoluciones y el hecho cruel con el que acaba la obra, no somos nosotros los más idóneos para juzgarlos y es probable que en el país provoque encontradas opiniones. Desgraciadamente hechos parecidos los ha conocido América Hispana en el siglo pasado, sin que sea tan fácil señalar los culpables, como los políticos jóvenes creen. En este sentido la obra puede ser positiva y animar a los jóvenes a la iniciativa, a la rebeldía contra los fácil y rutinario y a que despierten a su país del sopor y la inercia.

El simbolismo tomado de la naturaleza, los diálogos, observaciones exactas, sus reflexiones atinadas, su ambientación concreta ameritan la lectura de esta novela, en la que ficción y realidad se conjugan para darnos una obra de buena calidad.

Dios y la Criatura... Cristo. Por el Pbro. Margarito Virgilio López. Suma Teológica. 2^a edición. 18.5 x 12 cm. México, 1966, Editorial Jus.

Estudios como éste vienen a desmentir la idea que tienen algunos de que en América Latina no se hacen estudios serios de teología, sino que nos limitamos a traducir y copiar de la docta Europa. El autor quiere superar la controversia de los teólogos sobre el motivo de la Encarnación, combinando las dos posiciones aparentemente contradictorias: la encarnación por razón del pecado y la encarnación por la primacía absoluta de Cristo. Encuentra en su sacrificio perfectísimo la clave para armonizar esos dos puntos de vista.

Humanidades. Revista fascicular editada por la Universidad de San Carlos, Guatemala, Facultad de Humanidades, Departamento de Publicaciones. Vol. IV. fasc. 6-13.

Contiene: Filosofía griega como investiga-

ción, por José Mata Gavidia; La crítica de la razón histórica, por Rigoberto Juárez-Paz; Domingo Estrada, escritor romántico, por Hugo Cerezo Dardón; La Patria, Landívar y Petrarca, por Guillermo Putzeys Alvarez; Comunicación sobre la obra de Francisco Gavidia en Guatemala, por José Mata Gavidia; Situación de la educación nacional, por Luis Arturo Lemus; El pensamiento psicológico, por Elisa Fernández de Barrios C.; e Informe sobre la estandarización de la Prueba de Simbolismos Gráficos en 263 sujetos adolescentes masculinos, por Jaime Barrios Peña.

**SEÑOR COMERCIANTE
anúnciese
en
E. C. A.
y venda más.**